

SE PUBLICA
POR SU IMPRENTA A VAPOR
Calle: Rincon, 235A
ENTRE JUNCAL Y CIUDADELA
Avisos y solicitudes hasta la 1 p.m.

EL PAMPERO

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

SUSCRICION

Por mes..... \$ 0.50
En campaña..... » 0.70
Exterior..... » 0.80
Número suelto..... » 0.02
» atrasado..... » 0.02

Agentes de anuncios para Europa, Sra.
Princo & C., Rue Lafayette, 36, París.

LOS MANUSCRITOS NO SE DEVUELVEN

TODO POR EL PUEBLO Y PARA LA PATRIA

LA CORRESPONDENCIA A NOMBRE DE LA DIRECCION

DIRECCION

CARLOS SANQUIRICO

ALMANAQUE

HOY LUNES 28.
Van 26 días transcurridos, faltando 120 para fin de año.
Jana lleva el 8. Cuat. meng. el 9. Sale el sol 7.2. Pm. 4.53.
Santos Ignacio papa y Víctor.

EL PAMPERO

Triunfo del patriotismo

Montevideo ha acogido con vivas simpatías el movimiento revolucionario iniciado por su hermana argentina. La ansiedad pública por conocer el desarrollo de los sucesos se ha manifestado de un modo eminente, viéndose asediadas las oficinas telegráficas, las imprentas y aun la misma legación argentina, por personas de todas las clases sociales, nacionales y extranjeras, que anhelas pedían noticias.

Así, cada boletín que aparecía era arrebatado por la multitud de manos de los expendedores.

Nadie ha ocultado sus ardientes simpatías hacia la noble causa del pueblo de Mayo.

Todos a una hemos hecho ardorosos votos por que el esfuerzo heroico del pueblo argentino sea vena coronado del más completo éxito.

Los gobernantes que entorpecen la corriente de progresos de un pueblo viril y generoso, que conculcan sus derechos y ahogan sus nobles aspiraciones, y que dan origen al empobrecimiento y a la despoblación del país que les ha confiado sus destinos:—en una palabra, los gobernantes indignos, deben caer anonadados por la reprobación universal.

Saludamos con entusiasmo el movimiento reivindicatorio, justiciero y patriótico de nuestros hermanos de la otra orilla del Plata!

Hurra al pampero popular que barre de la faz del país a los causantes de la ruina pública!

1879-1890

En aquellos días luctuosos en que el déspota Latorre arrastraba su espada ensangrentada por las solitarias calles de Montevideo, levantando a su paso, protestas y anatemas que brotaban del corazón y espiraban limitadamente en los labios del ciudadano austero, nosotros publicábamos un modesto semanario que entre rítmicos arpegios y triviales clacarrillos, llevaba al hogar una palabra de aliento y un cántico de esperanza.

Llamábase «La Chirimoya» y sus páginas perfumadas por el patriotismo más nítido y por la virtud más acrisolada, convertíanse en mensajeras de una época de rehabilitación que divisábamos a través de los celajes de un porvenir sonriente y lleno de promesas.

Han transcurrido once años, y si no fuera por la férrea lógica de los números, diríase que el artículo que reproducimos a continuación fué escrito expresamente para El PAMPERO de hoy.

Los pueblos florecientes y ávidos de una grandeza relativa que, como el nuestro, han la dirección de sus destinos a manos señaladas por una tradición militar o por cubiletes políticos de problemática legalidad y buena fe, corren el albur de consignar en sus fastos más culminantes la existencia de dos épocas que, sin ser iguales en su origen, se parecen entre sí como dos gotas de agua.

Uzque el pueblo de nuestras palabras escritas por la misma pluma en dos situaciones diametralmente opuestas y separadas por el largo intervalo de once años.

Unos la llamarán casualidad. Nosotros la apellidamos simplemente consecuencia de las cosas irregulares.

He aquí el eco de aquellos tiempos de tristísima recordación:

EL PAUPERISMO NOS INVADE

Hay miseria!—Esta es la frase obligada, símbolo de nuestra decadencia proletaria.

FOLLETIN DE "EL PAMPERO" 18

ESTADOS UNIDOS

¡TE AMO!

PRIMERA PARTE

V

—¿Qué sabéis? ¿Qué ocurre? ¿Qué locuras son esas?

—Nada me ha manifestado, nada he visto; pero, de lo que tengo seguridad, es que su imaginación trabaja, su óvulo fermenta, y he venido a decirles tened cuida, o no por compasión hacia el objeto de tan justa venganza, pero si por piedad hacia vuestra esposa..... hacia vuestro hijo.

—Aprendizones de anciano, —murmuró. No sé lo que piensa, ya lo he dicho; pero si como no puede ser nada, puede ser terrible.

En todo caso sería un justo castigo. No conocéis aún el corazón de mi hija. Su pasión para vos raya en frenesí. Guardaos!

gresiva, que domina a todos los ayes, a todas las imprecesiones, a las protestas todas que se formulan durante el continuo batallar de lo justo contra lo absurdo, de la tiranía contra la libertad, y la prohibición contra la mistificación y la doblez.

Y cual indómita avalancha que arrastra en pos de sí todo lo que encuentra en su vertiginosa carrera, caen arrollados en confuso torbellino la honra y la moral de un pueblo, el bienestar de la familia, la quietud del hogar, la libertad del ciudadano y las risueñas promesas del porvenir.

A su paso sálense al encuentro la indiferencia del mandatario, la burla sangrienta del que medra a la sombra del despojado, el lujo escandaloso del que asalta una posición productiva, y el presupuesto fabuloso, sarcástico, de gastos superfluos y estériles.

Mientras tanto el pueblo trabajador y honrado, la clase menestral, la proletaria, de fátigo, se aniquila y muere de hambre!

Los ayes del que cae jamás repercuten en las doradas viviendas de los que están arriba; pero nosotros, hijos de ese pueblo caduco, los recogemos como sagrado y fructífero legado y los arrojan al rostro de los fariseos sin conciencia y sin deber.

No está lejano el día en que legiones de proletarios graviten sobre nuestra esquilada sociedad, inclinándola hacia el abismo que se abre a sus plantas.

Pobre pueblo! Te dieron hel corrosiva en vez de savia vital; en vez de campos que cultivar y talleres en cuyos altares pudieras amasar el pan que te sustentara, te abren espléndidas y vastas Loterías Japonesas, verdaderas tumbas en donde va a morir la dignidad de tu soberanía junto con el sustento de tus hijos.

«La Chirimoya» (1879).

LA REVOLUCION

EN BUENOS AIRES

Damos a continuación los últimos despachos que se han recibido en esta capital.

El armisticio ha sido pactado hasta mañana a las 10 a. m.

Un boletín de La Argentina asegura que el general Roca viene a la cabeza de cinco mil hombres para restablecer el gobierno.

La «Unión Cívica» pidió al doctor Pellegrini la entrega del doctor Juárez Celman.

Sábase que al coronel Capdevila amputábase una pierna.

Murió el comandante Ruiz, 2.º jefe del 6.º regimiento de infantería.

Con la noticia del armisticio, las calles encuéntrense nuevamente llenas de gente.

Al corresponsal de El Censor: Hoy armisticio para enterrar a los muertos.

Las fuerzas revolucionarias ocupan la plaza del Parque, teniendo con ellas los batallones 5.º, 9.º y 10.º de infantería, el de ingenieros, el 1.º de artillería, cadetes de Palermo y parte del de cabos y sargentos y más 1500 guardias nacionales, bien armados.

Las fuerzas del gobierno ocuparon la plaza Libertad.

El general Roca está en San Martín reuniendo fuerzas. A este punto ha llegado el segundo regimiento de artillería procedente de Río Cuarto.

Los muertos y heridos, tanto militares como particulares, son muchos.

La Asistencia Pública se porta perfectamente.

Julio Campos, hermano del general, muerto.

El doctor Fernández Villanueva y el practicante Elia acaban de morir en cumplimiento de su deber.

Haciendo votos por el restablecimiento de la paz entre la noble familia argentina, lo saludó—Felipe J. Moreira.

Durante toda la noche numerosas ideas de loco! —repuso el Conde, encogiéndose de hombros.

Sin embargo, dió las gracias al anciano.

—Señor de Monthriand, —dijo el anticuario, —mi hija es demasiado orgullosa para suplicar. No obstante, seguid mi consejo. Volved a vuestro hogar, y haced que olvide vuestro desvío y brutalidades, vuestro desprecio de su amor, el escándalo de vuestras relaciones que habéis tenido, diríase con empeño en hacer públicas. No pasa día en que la infeliz no esté sumida en amargo llanto y hondos desconsuelos. ¿Qué razón tenía en oponerme a vuestro matrimonio? ¿Sabéis lo que dice la pobre en medio de sus sollozos?

—¿He hecho de mí una desesperada, mil veces más desgraciada que Carlota d'Albert?

—Lo que me contáis no es alegre, señor Trínque, y si hubieseis enseñado a vuestra hija a vivir de la vida real, y no llevarle la cabeza de quimeras, hoy se encontraría la más feliz de las mujeres.

—He cumplido con mi deber, caballero. Vigilaré a Genevieve. Vos haréis lo que bien os parezca, pero antes de separarnos, oíd aún una palabra. Aldarós ese tesoro de candidez, gracia y hermosura, me dije que seríais un miserable si no la hacíais feliz.

descargas en las calles por miembros de la Unión Cívica y vigilantes.

El fuego regular recommenzó a las 5 y media de la mañana.

Dícese que el Rosario también se ha sublevado.

El presidente Juárez Celman llegado a San Martín, supo que la revolución había estallado también en el Rosario. Entonces decidió quedar en la estación de Escobar, con Cárcano Varela, Ortiz y otros.

Para eso mismo destino ha salido esta mañana, en un tren expreso, el general Roca acompañado por tres o cuatro amigos.

Los bomberos que combatían a los insurrectos encerrados en el Parque de Artillería, se han pasado a la revolución.

El fuego ha cesado a las 9. Las autoridades parlamentan con la Unión Cívica.

Asegúrase que murieron el coronel Gardemía, el mayor Campos, hermano del instigador del movimiento, y el comandante Calaza, jefe de los bomberos, muerto por sus mismos soldados.

La cañonera «Maipú» tiró sobre el acorazado «Chacabuco» en frente del Retiro, y disparó también varios obús sobre el cuartel del Retiro, donde quedan muy pocos soldados fieles al gobierno.

Esas noticias son las más corrientes. Es difícil conocer exactamente la verdad.

Fuego toda la noche sin resultado. La policía a caballo ha tenido que retirarse al cuartel de artillería. Desde la madrugada hasta las 9 las tropas del Gobierno atacaron a la Unión Cívica, sin éxito, en la Plaza Parque. Grandes pérdidas las fuerzas de aquí. —Hay armisticio. Roca se ha acercado a Juárez, en Escobar donde se halla con Cárcano, Zabala, Varela, Ortiz y otros. —Al presente todo está contra el Gobierno. Pellegrini y Levalle en Plaza Libertad. —Plaza de Mayo y casa de Gobierno, desiertas. —Cañoneras de la escuadra hacen fuego sobre las fuerzas del Gobierno en el Retiro.

Por TELÉFONO.—El vapor «Doly» ha sido tomado por la revolución y bombardeado la casa de Juárez. —La escuadra toda por los revolucionarios. Desde las 10 de la mañana la lucha fué tremenda —mucho entusiasmo por la revolución. —Barilary, jefe de la «Maipú» gravemente herido.

La ciudad entera está dominada por los revolucionarios, y la escuadra bombardea la casa de gobierno.

La escuadra bombardea sin cesar el Retiro, estando éste en escombros. Pasáronse muchas fuerzas a la revolución. Se suspenden los fuegos para parlamentar Pellegrini con Campos. Roca salió en busca del Presidente que se halla con Cárcano y otros en Escobar (estación del ferrocarril).

La oficina telegráfica nacional avisa al telegrafo oriental que no se reciben telegramas para ningún punto del interior por estar todas las líneas interrumpidas.

Sigue pelea.—Muertos Navarro, Julio Campos y Calaza.—Revolucionarios tienen tres vapores Milanovich y bombardean casa Juárez.

Movimiento de sedición en el Rosario. Juárez con Saenz Peña se han embarcado, se dice por allí.

El ex-presidente doctor Juárez en la estación «Escobar», le acompañan los ex-ministros Varela, Ortiz, el director de Correos Cárcano y otros personajes de la situación derrocada.

Ha partido para allí a conferenciar con Juárez el Dr. Pellegrini y el general Roca.

El tiroleo a las nueve de la mañana era fortísimo y granizado, y después de esa hora la victoria se declaraba en favor de la causa popular.

Las policías y demás fuerzas «leales»

Se detuvo, y con calma, como tenía por costumbre decir y hacerlo todo, dijo:

—Pues bien, sois un miserable, caballero!

Monthriand se tornó livido y con paso precipitado se acercó con los puños levantados al anticuario, pero se detuvo, cayendo sus brazos inertes. Ante él había un pobre anciano, agobiado por el dolor al ver a su hija desgraciada.

—Si Genevieve se crea desgraciada, ¿por qué no intenta separarse de mí? —dijo el Conde mal humorado.

—Hay mismo se lo aconsejé.

—Y daré mi consentimiento, tendido por seguro.

Trínque, al abandonar el aposento de su yerno pasó al de su hija. Genevieve, como siempre, estaba triste y pensativa.

—Acabo de hablar con tu marido.

—¡Ah! ¿Qué tenías que decirle? Jamás le habéis querido. Vuestra antipatía se encuentra bien justificada.

—A ver si te parece lo que a mí —hija querida, no crees que por tu propio decoro debías separarte?

—Ya he pensado en ello —dijo Genevieve con pronunciado disgusto.

—Viviendo aquí más tiempo parecías aceptar la situación a que te colocaba tu marido.

se replegaban a sus cuarteles, en completa derrota, después de un último esfuerzo por recuperar el Parque Nacional, donde están atrincherados los revolucionarios.

La Casa del Gobierno está completamente desierta.

Dos buques de la escuadra bombardean el cuartel del Retiro, último baluarte de los «leales».

Los revolucionarios marchan en estos momentos al centro de la ciudad y tomarán posesión de ella.

El fuego duró ayer ocho horas sin cesar.

Suspíchelo, dícese, muerto.

Ayala, herido.

7.000 hombres del ejército boliviano marchan en un cuerpo de 3.500 hombres de caballería hacia Córdoba, y en otro cuerpo de 3.500 hombres de artillería hacia Buenos Aires, en favor de la revolución.

Este último cuerpo trae 45 ametralladoras y 25 cañones.

Estas noticias las damos con todas las reservas del caso.

Triunfo completo de la revolución. —Juárez tomado prisionero con toda su comitiva en la estación Escobar, vía del Rosario de Santa Fé.

SECCION OFICIAL

El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General,

DECRETAN:

Artículo 1.º Desde la promulgación de la presente Ley todo pago al Estado por impuestos o contribuciones de cualquier género, se efectuarán en billetes de curso legal del Banco Nacional al tipo más alto de su cotización en la Bolsa el día anterior al pago.

Art. 2.º El P. E. podrá exigir que los derechos de Aduana se paguen parcial o totalmente en oro, no debiendo ser menos de 50 ojo en oro sellado sobre toda liquidación.

Art. 3.º En todo pago que exceda de 20 pesos se abonará en billetes de emisión menor la parte que el P. E. determine y que no podrá ser mayor de diez por ciento del pago.

Art. 4.º Todos los pagos que efectúe el Gobierno, con excepción de los servicios de las Deudas Consolidadas que se harán en oro, se efectuarán en billetes del curso legal del Banco Nacional al tipo de su más alta cotización en la Bolsa el día anterior al pago.

Art. 5.º La emisión mayor y menor del Banco Nacional, mientras no se vuelva al régimen de la conversión a oro, quedará limitada a nueve millones de pesos.

La emisión actual de siete millones (setecientos mil pesos) podrá ser aumentando hasta ocho millones, sobre la base de la garantía a que se refiere el artículo 3.º de la Ley del 7 del corriente para atender obligaciones pendientes de la Casa Central y Sucursales; y el millón restante, se garantizará en forma establecida por el art. 4.º de la misma Ley.

Art. 6.º Que los derogados en o que se opongan a la presente Ley todas las disposiciones de la Ley del 7 del corriente, y especialmente la relativa al 20 ojo en oro de los derechos de Aduana, destinados a constituir un fondo de conversión.

Art. 7.º Comuníquese, etc. Sala de Sesiones de la II. Cámara de Senadores, en Montevideo, a 25 de Julio de 1890.

AGUSTIN DE CASTRO,

Presidente.

Aguirre y Leal,

Secretario.

Ministerio de Hacienda. Montevideo, Julio 25 de 1890. Cúmplase, etc.

HERRERA Y OBES.

C. M. DE PERA.

—Nada temáis. Esa vergüenza no puede llegar hasta mí; pero tened paciencia. Primero quiero vengarme, y luego veremos.

—Genevieve, hija de mi alma, vuelve en tí, te lo ruego. Piensa en tu hijo, en su porvenir. Nada digo de mí, puesto que ya no me quieres. ¿De quién quieres vengarte? ¿De él? ¿Pero no puedes olvidar? ¿Sólo la apoplejía de tal modo te corazon, que a pesar de tus sufrimientos, reina como soberano tiránico en él? ¿De ella es una desventura, se le puede de tener lastima, pronto se causará de él, si ya no se le cansa.

La condesa, absorbida en sus pensamientos, no le oía. Trínque se separó de su hija dominado por tristes pensamientos.

Algunos días después, el señor de Turgis salió del Tribunal en dirección a su casa para comer. Era ya tarde e iba de prisa y muy tapado para no dar presa a un aire muy frío que soplabá fuerte. De pronto una mujer que iba a la carrera pasó por su lado, iba muy abrigada, pero su andar lo llamaba atención; la noche era serena, pero una ráfaga de viento llegó de repente a un farol, el Juez dejó escapar una exclamación de sorpresa, pues tenía la seguridad de haber reconocido a la que lo llamaba la atención.

COLABORACION

Banco Internacional

Señores lectores:

Evacuando el traslado que nuestro colega L'Italia ha tenido a bien darnos sobre la importancia y utilidad que encierra un proyecto de Banco Internacional, cuyo iniciador dícese ser el onorable A. A. Squery, ex-banquero y ex-iniciador del Banco Auxiliar de Crédito, aquel mismo Banco que tanto ruido metió en nuestro comercio minorista con sus papellitos de a dos vintenes y los cales, entre paréntesis, aparecen de nuevo en el proyecto de Banco.

(Será eso una monomanía?) Evacuando, pues, dicho traslado, decimos:

Que al contrario de lo que sostiene un señor P. C. en su contestación al pedido de nuestro colega L'Italia sostenemos que tal proyecto de Banco no tenía por título el de Internacional y sí el de Banco Hipotecario.

Que el comercio, la industria y la agricultura, factores de lo que sea, no necesitan por justo premio que un Banco particular cualquiera reciba la exoneración de múltiples derechos fiscales.

Que el cambio de gobierno, mal o bien efectuado, conseguirá sin auxilio el de un Banco Internacional, lo que la ley natural ha destinado a este país.

Que la febrilidad del juego ha sido, es y será una de las principales cualidades del señor iniciador del Banco Internacional, siéndole por consiguiente imposible hablar de vías rectas o senderos de la prosperidad.

Que como lo dice muy bien el señor P. C. hay muchas dificultades hasta la realización de lo que esta institución se propone y que no es forzando bases de estatutos, con pingües privilegios nacionales, que se labra la felicidad de un país.

Que además de la opinión de señor P. C. tenemos aquí tres magnas instituciones agonzantes, porque como el proyectado Banco Internacional supusieron también y así lo declaran sus estatutos, que su fundación iba a traer, abundantes remesas de libras esterlinas.

Que en vez de oro nos, trajeron la primera, papellitos muy feos y muy sucios la segunda, precios exorbitantes en los alquiles, y una valorización desmedida sobre terrenos, y la tercera una docena de chatas en vez de buques ultramarinos con bandera nacional.

Todolo cual nos induce a suponer, dado el estudio detenido del proyectado Banco Internacional, que tendríamos nuevos papeles sucios y pocas libras; otra edición de juegos de Bolsa, algunas docenas más de chatas, de palacetes, de troncos rusos y un poco más de miseria para Juan Luras.

Por tanto, pedimos a nuestro estimado colega L'Italia, así como a todos los demás órganos de la prensa, se sirvan impugnar a todos aquellos impenitentes y sendo financieros que nos suponen todavía viviendo al patagón.

Será justicia.

Robespierre.

Trancazo

¿Qué tal, señor Directo? ¿Cómo le parecen a v. las cosas de la vecina orilla?

—¿Quema o no quema? Ciertamente, que la de quemar; nada más y nada menos que cinco batallones sublevados, 23 mil fusiles, parque de municiones, armamento del pueblo que comulga con la revolución.

—Eso sí que se puede llamar rayos y truenos.

—¿Cómo deben reír nuestros vecinos del otro costado? ¿A mandibular rota por cierto?

—Así se explican los funestos resultados de la politiquilla de partido, los grandes y deslumbrantes proyectos leoninos; las fortunas escandalosas de ciertos argentinos que en París hicieron más ricos que los príncipes del Imperio.

—¿Genevieve marmuró. ¿Qué hace a estas horas por la calle? ¿Qué buscará? Ella era en efecto. Tal vez había oído la exclamación de sorpresa de Turgis, pues emprendió una carrera veloz. Al volver de una esquina la perdió de vista. El juez prestó oído atento, de pronto percibió el ruido de pasos precipitados. Se lanzó a su vez en seguimiento de aquella sombra, pero nada vio. En vano escudriñaba las tinieblas; entonces le ocurrió que al verse descubierta la joven se habría ocultado en algún zaguan para dejarse pasar, y luego volver a desmenuzarse en la sombra. Por fin consiguió reunirse a ella.

Señora de Monthriand, dijo con voz alterada, ¿dónde vais?

—Os engaños. no soy la condesa de Monthriand.

Señora, no desconfiéis de mí, os he reconocido.

—Después de todo, ¿qué me importa? dijo con voz breve dejando caer el capuchón que cubría su cabeza y dejando descubierta su marchito semblante, antes tan risueño y encantador, y ahora sólo animado por la fiebre de la ira y de los celos.

—Bien, —dijo, —y la señora de Monthriand, ¿con qué derecho os in-

terropeáis en mi camino? ¿Con qué derecho me interrogáis?

—Porque os encuentro sola, de noche en las calles de una ciudad que no conocéis.

—¿Vaya un pretexto! Me seguís hace un cuarto de hora. ¿Por qué razón?

—Porque me parece que os encontráis en un estado de excitación nerviosa que os puede perjudicar, y que podéis necesitar el apoyo de un afecto profundo y respetuoso para guiarnos y defendernos contra vuestra imaginación.

—¿Para defenderme? ¿Qué peligro me amenaza?

—Uno muy grande si os dejáis llevar del odio.

Genevieve dejó escapar una carcajada.

—¿Pensáis que no tengo razón para odiar? ¿A que os ocultaréis? ¿Vos no pensáis más que en una desgracia! Pero yo os digo que se cometerá un crimen! Si se considera un crimen vengarse de una odiada rival!

—Señora, calméis, os lo ruego, volved en vós, os lo suplico.

—¿Crees que me he vuelto loca? ¿Que error! Seguidme y veréis.

